

## Pequeña antología de Nicolás del Hierro

Tras despojarme de rigores,  
sólo en mi soledad, compruebo  
cómo mi espíritu navega  
por los planetas todos; cómo  
desde la antena de mi entraña  
contactar puedo y conversar  
con las deidades que crearon  
en otro tiempo las galaxias.

Puedo viajar, sin conexiones  
de cibernéticas culturas,  
por los satélites abstractos  
y recrearme en su grandeza  
como quien goza del paisaje.

No en vano vivo la armonía  
que la palabra otorga a quien  
a su balcón se asoma, y libre,  
alado y libre,  
la disfruta.

Hasta la boca, hasta los mismos labios,  
vertiéndose, derramándose,  
como una nube...  
¡Dios, cuánta amargura  
se junta en ocasiones en el pecho!  
Hay que dejarlo atrás:  
soñar es sólo un lujo de los privilegiados.  
Aquí no hay más que tierra,  
tierra. Me sabe a tierra la saliva  
y la nariz no aspira sino polvo.  
El hombre, aquí, con su problema,  
con su carga de tierra en los tirantes...  
Si lloviera...  
Si lloviera...  
El agua,  
el agua es lo que importa.  
Una tormenta fuerte, grande,  
que se llevara este sabor a polvo,  
esta tribulación que sale,  
sin merecerlo, a veces, por la boca.  
El agua...  
El agua...  
El agua...  
¡Si lloviera  
podríamos sembrar algo de amor!

## **Color plomo**

Va un hombre solo por el campo;  
las nubes son de color plomo  
y son de plomo los olivos...  
Todo es de plomo ante sus ojos:  
el verde-negro de las aguas,  
el blanco-verde de los chopos;  
gigante muerto, la sierra,  
tiene las jaras de plomo.

(Dejó la ciudad dormida  
bajo la noche del lobo  
y partió sin saber dónde...)

Va por el campo un hombre solo,  
peregrino del tiempo de su tiempo,  
a cuestras la pereza de los otros.  
Se le durmió la brisa entre las manos  
y el sol le puso un beso entre los hombros.

(Sonríe el hombre.)

Pero los hombres le cargaron todo  
su dolor a la espalda y, con la pena,  
se le ha teñido el beso color plomo...

Arrastra el Hombre su tristeza,  
se le ciegan los ojos con el polvo,  
y oyendo siempre la canción del tiempo,  
recuerda, caminando en campo solo,  
que, allá lejos, al que dormita,  
le irán tiñendo el pecho color plomo.